

## Investigación sobre las Universidades Francesas

Recientemente un grupo de sociólogos y especialistas en estadística realizaron una investigación sobre los rasgos característicos de las universidades francesas, así como de las diferencias que guardan entre sí. El estudio se hizo mediante una encuesta, cuyos resultados han sido publicados íntegramente en el No. 19, de *Le Monde de l'Education*. Incluimos a continuación un resumen del trabajo citado.

Actualmente existen en Francia ochenta y cinco instituciones de educación superior, entre universidades y centros universitarios. Todos otorgan diplomas reconocidos nacionalmente y, desde el punto de vista legal y de empleos, son semejantes. Pero en la realidad, no existe una identidad ya que cada universidad posee su propia historia, tradiciones y relaciones con los diversos medios científicos o económicos.

Cada universidad ha tomado su fisonomía de acuerdo al potencial económico de la región en la que se encuentra, la situación geográfica, la presencia o carencia de un cuerpo docente estable y de calidad; depende también de las políticas de selección y de la orientación científica que prevalezca. Este hecho se ha dado siempre, sin embargo en Francia se ha acentuado desde 1968, año en que se decretó la Ley de Orientación que toca un punto importante para las universidades, precisamente el de la autonomía.

Las diferencias entre las universidades son poco perceptibles en los primeros años, pues en ellos se tiende cada vez más hacia una formación básica semejante a la que se ofrece en la enseñanza secundaria. Las diferencias se notan en los ciclos avanzados en los cuales es necesario que los estudiantes sean advertidos acerca de la naturaleza y el valor de las enseñanzas que se dan en cada nivel, a fin de que puedan orientarse mejor teniendo en cuenta todos los factores.

Es muy difícil evaluar las diferencias que hay entre las instituciones universitarias pues una evaluación debe ponderar en base a criterios seguros e indiscutibles. En la encuesta que nos ocupa tomaron parte sociólogos y especialistas en estadística y se aplicaron tres criterios. Dos de ellos se basan en estadísticas administrativas y el tercero es más cualitativo y se hizo mediante la aplicación de un cuestionario.

El primer criterio consiste en la proporción de candidatos admitidos en el CAPES y en el concurso para profesores de educación superior, por disciplina en cada academia. El segundo criterio es el número de doctorados obtenidos en las disciplinas científicas y literarias en cada universidad. Con el objeto de que los resultados obtenidos no dependieran del azar de un año en particular, se tomaron en cuenta en los dos casos los resultados obtenidos durante tres años consecutivos. En las dos encuestas permitieron establecer clasificaciones que mostraron, en el primer caso, las tasas de diplomados en el CAPES y el concurso de profesores por disciplina y por academia. En el segundo caso se obtuvo la importancia relativa acordada para la formación de investigadores en cada disciplina, por cada universidad.

La tercera encuesta consistió en preguntar a un grupo de personalidades universitarias y no universitarias sobre las universidades que ellos recomendarían a los estudiantes para hacer estudios del tercer ciclo en cinco disciplinas de ciencias sociales y humanidades, a saber: economía, ciencias políticas, sociología, lingüística, psicología. Las clasificaciones obtenidas por las respuestas a este cuestionario tienen un carácter más subjetivo que los anteriores, pero dan una idea interesante de la imagen que los expertos particularmente calificados se hacen de la actividad científica de las instituciones de educación superior.

Las tres encuestas permitieron evaluar de manera precisa los perfiles de las universidades en lo que respecta a tres planos: el valor de la enseñanza de tipo "clásico" (la preparación para los concursos científicos y literarios) y el volumen relativo de las actividades de investigación. La comparación de los resultados obtenidos permitió hacer, para cada institución, un balance de esos resultados y de sus potencialidades en las disciplinas literarias y científicas (no se incluyeron los estudios jurídicos y médicos).

Los resultados más importantes de las encuestas son los siguientes. La primera constatación es el gran dominio parisiense en la vida universitaria de Francia. La centralización es el hecho más relevante de la organización sociopolítica francesa y se ha subrayado históricamente en la educación superior y toma dimensiones verdaderamente impresionantes con el imperialismo de la antigua Sorbona. Esta supremacía ha existido siempre. Sin embargo, la dominación parisiense permanece, pero ha cambiado. Ahora ya no se da en una sola y monolítica institución; actualmente ha habido una repartición entre las universidades creadas

en 1968, las cuales van tomando poco a poco su propia fisonomía. Este fenómeno es perceptible sobre todo en letras y ciencias humanas. o en áreas nuevas. La herencia de la antigua Sorbona recae en tres grandes universidades: París IV (París-Sorbona), fiel guardiana de la herencia de las humanidades clásicas-letras antiguas y modernas, y lenguas-; París V (Kené Descartes), sólidamente establecida en psicología, sociología y lingüística; París I (Pantheon-Sorbona) especializada en historia, geografía, filosofía, economía e inclusive en ciencias políticas, antes casi exclusivas del Instituto de Estudios Políticos.

Pero, frente a esas tres grandes universidades, existen algunas nuevas que tienen también un papel muy importante. Es el caso de Nanterre que juega igual papel que ellas en la economía, la fisiología y la sociología; también París VII, en lingüística y psicología, y asimismo Vincennes, en lingüística. Otro caso es la nueva escuela de estudios en ciencias sociales que se perfila para ofrecer muy buenas perspectivas en sociología.

El predominio de París en los estudios superiores no es, sin embargo, sinónimo de monopolio. En la provincia de Francia se ofrecen estudios de gran calidad, por ejemplo en las disciplinas literarias, particularmente en gramática, historia, geografía y lenguas vivas. Otro caso es el de ciencias, donde se observa que los estudiantes de provincia obtienen los mejores resultados en su concurso al CAPES. En los cuestionarios sobre ciencias humanas, algunas universidades de provincia son citadas tan frecuentemente como las de París, particularmente Dijon y Grenoble en economía, Aix-Marseille en psicología y en lingüística. De esta manera las universidades de provincia se perfilaron en la encuesta hasta el punto de establecer “capitales universitarias”. En este grupo quedaron las ciudades cuyas universidades son de primer rango, de acuerdo a los dos primeros criterios de la encuesta. Son dos las ciudades que están en esta categoría: Strasbourg y Grenoble.

Strasbourg obtiene regularmente resultados que están por debajo de la media en el CAPES y el concurso para profesores de enseñanza superior en su mayoría en disciplinas literarias y científicas. Las actividades de investigación son importantes y en un buen número de dominios que abarcan ciencias -física, biología, química-, letras -psicología, geografía, estudios romanos, literatura-. Grenoble sobresale en disciplinas científicas y es la ciudad más citada, después de París, en ciencias sociales: economía y ciencias políticas, especialmente. En conjunto, Strasbourg parece tener raíces profundas en la mayoría de las áreas “clásicos”, mientras que Grenoble está más relacionada con las nuevas áreas de estudio.

Después de las dos ciudades citadas, sigue Lyon, ciudad que es, después de París, la que más se orienta a la preparación de los concursos en literatura y ciencias y que tiene una gran actividad de investigación en ciencias y en letras. Quedan también como “capitales universitarias”, Toulouse, en donde se forman investigadores en áreas diversas como ciencias y letras; Aix-Marseille, Bourdeos y Montpellier.

Los resultados de las encuestas permitieron una clasificación particular para aquellas universidades más modestas, que de manera global no pueden competir con las grandes universidades, pero que son excelentes en algunos campos particulares. Dijon aparece en el primer lugar de esta categoría en lo que se refiere al concurso del CAPES en matemáticas, italiano y ciencias económicas, así como en letras clásicas e inglés; asimismo, se encuentra a la cabeza en la clasificación de instituciones recomendables en economía. Otra universidad que se ha convertido en especialista en la preparación de los concursos es Reims, que se encuentra en primer lugar en filosofía, en segundo en letras modernas, y en tercero en historia. Otras universidades que cuentan con algunas buenas especialidades son Niza, en letra clásicas y alemán; Nancy, en matemáticas, ingeniería, geografía y gramática; Tours, en filosofía, sociología y latín; Besançon, en letras y óptica; Renes en técnicas de la gestión y filosofía; Clermont-Ferrand, en geografía, y Caen, en historia, geografía, inglés, física y química.

Por lo que se refiere a la autonomía, el análisis de los resultados de las encuestas arrojaron los siguientes datos. Las ciudades que pueden jugar el papel de “capitales universitarias” son aquellas que están a una distancia suficiente de París y en una región lo suficientemente autónoma económicamente como para tener un cuerpo docente estable y un medio humano favorable. De esta consideración se llegó a tener lo siguiente: 1) Las clasificaciones establecidas después de aplicar los criterios “objetivos” y las opiniones del grupo de expertos no coinciden siempre. Algunas de las universidades que aseguran con éxito las tareas tradicionales de la enseñanza superior, no parecen tener un papel importante en las disciplinas más nuevas. Aparece cierto

declive entre las instituciones “tradicionales” y algunas orientadas hacia la innovación. 2) Las universidades creadas recientemente o situadas en la esfera de atracción de París padecen la tendencia a destacar, sobre todo aquellas que se dedican a actividades particulares, como Dijon, Reims o Niza. 3) Algunas instituciones tienen en las tareas tradicionales de la enseñanza superior resultados uniformemente mediocres que, en el estado actual de cosas, conducen a preguntarse acerca del nivel real de sus estudios.

Este panorama de las universidades que resulta de la encuesta realizada, está lejos de tener un carácter exhaustivo y definitivo. Los criterios ponderados dejan de lado un aspecto de la realidad, así como fue patente la necesidad de introducir otros criterios para evaluar la producción universitaria, es decir, los resultados de la investigación, la opinión de los estudiantes, la utilización de los créditos, las tasas de reprobación en los exámenes, la contribución de la universidad a la vida económica y cultural, regional y nacional, su influencia sobre la democratización y la movilidad social. Sin embargo, estas encuestas serán llevadas a cabo posteriormente, ya que son necesarias para los estudiantes, quienes deben disponer de elementos de información indispensables para la elección pedagógica y profesional que tienen que hacer; importantes también para las universidades puesto que deben poder situarse en relación con las otras y definir su propia política en el conjunto nacional.